

—escriturístico, patristico, onomástico y analítico— que completan la presentación de este volumen.

Concretando ya nuestro juicio valorativo, no dudamos en afirmar que el presente libro reúne méritos más que sobrados para que podamos calificarlo como un trabajo bien realizado. Nos han gustado, de modo particular, los capítulos tercero y cuarto, por la penetración que suponen en la inteligencia de las figuras y alegorías sobre la Iglesia y su relación con la historia salvífica. También es encomiable el esfuerzo de lectura y documentación bibliográfica que se aprecian a lo largo de toda la obra.

D. RAMOS-LISSON

Javier IBÁÑEZ-Fernando MENDOZA, *María en la Liturgia Hispana*, EUNSA, Pamplona 1975. Colección del Instituto de Historia de la Iglesia, 419 págs.; 22,50 × 16 cms.

Existían estudios sobre diversos aspectos marianos en la Liturgia Hispana. La presente obra tiene el mérito de ser un estudio de conjunto, que abarca cuanto de importante contiene esta Liturgia sobre María.

Los autores han trabajado en la materia desde hace años. Son bien conocidos; no sólo entre los patrólogos, sino también entre los estudiosos de la Mariología. Además de su participación en las Semanas Mariológicas Españolas, presentaron conjuntamente interesantes investigaciones en los dos últimos Congresos Internacionales: Zagreb (1971) y Roma (mayo 1975).

Después de las diez páginas que ocupa la *Presentación*, el núcleo del libro está formado por cuatro capítulos y un apéndice: I. *María en la Patrística* (25-91); II. *María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia* (93-190); III. *La Virgindad integral de María, razón teológica de su Asunción al Cielo* (191-259), al que sigue un Anexo (Relato popular de los últimos instantes de María) (259-275); IV. *Cristo, María y la Iglesia* (277-360). Apéndice: *Historia y fuentes de la Liturgia Hispana* (361-388). Y al final, tras de la bibliografía, encontramos cuatro índices: de la Sagrada Escritura, de Fuentes, de autores modernos y sistemático de la materia.

El estudio sobre *María en la Patrística* está realizado, como

señalan los autores, "teniendo en cuenta las aportaciones más recientes de la investigación" (p. 26) y tiene un carácter de "síntesis orgánica de la teología mariana de los Padres" (ibidem). Lo dividen en dos partes, "tomando como línea divisoria el gran acontecimiento mariano del Concilio de Efeso" (ibidem). Aunque la tarea era amplia y compleja, los autores han logrado darnos una visión panorámica bien fundamentada, con una selección oportuna y sugestiva de textos patrísticos, con referencias bibliográficas de las mejores ediciones y de las últimas monografías sobre los distintos puntos estudiados. La Maternidad divina de María, su maternidad virginal en la concepción, en el parto y después del parto, la Maternidad espiritual, la santidad de María, y, finalmente, su excelcitud gloriosa son los grandes temas en torno a los cuales se perfila la imagen de María en la Patrística.

Señalan los autores, hablando de la virginidad en el parto, que "antes de la condenación de Joviniano en el Sínodo de Roma el año 393 y en el de Milán el mismo año, es unánime el sentir de los autores en este punto en Oriente como en Occidente" (p. 47). Esta afirmación corrige opiniones en uso, sobre todo por lo que respecta a Oriente. Los autores, conscientes de ello, la corroboran con testimonios del Niseno, del Nacianceno, de San Basilio, de representantes de las Iglesias de Chipre, Alejandría, Arabia, Antioquía y Siria, aduciendo a pie de página datos y referencias, que a mi juicio fundamentan la aserción de forma convincente. Siento que el afán de brevedad les haya obligado a no ser más explícitos en este punto. Oportunamente recuerdan los autores que "la fe de la Iglesia en la Virginidad de María, antes, en y después del parto se expresa y se sanciona" por las intervenciones magisteriales de Papas y de Concilios: Sínodo de Roma y de Milán, en 393 (p. 47); S. León Magno (muerto el 461) (p. 76); Hormistas (muerto el 523) (p. 78); Pelagio I ("Professio fidei" del año 556), que preparan el camino a las declaraciones del Concilio de Letrán del año 649, bajo Martín I, a las cuales conceden los autores valor teológico de "decisiones de fe", aduciendo serios y, a mi juicio, decisivos argumentos.

La Maternidad espiritual es estudiada en sus varios aspectos, que los autores reducen a tres: el *moral*, "que contempla los valores éticos y espirituales de las dos mujeres" (Eva-María), el *materno*, que se refiere a Eva y a María en sus fun-

ciones de maternidad: “aquella engendrando en el dolor, en la corrupción; ésta, en el gozo, en la incorrupción (virginalmente)”; y el *salvífico y social* que “considera la cooperación de María a la salvación de la humanidad, en contraposición con la acción demoledora de Eva” (pp. 53-54). El tema se polariza en torno al paralelismo y antítesis Eva-María, tan querido de los Padres. Y los autores, tras su apretada síntesis pueden concluir en cuanto al período preefesino: “En vísperas de la declaración dogmática de la Maternidad divina de María, el testimonio de varios Padres de la Iglesia exterioriza la conciencia que la misma tiene de la Maternidad espiritual de María respecto a la humanidad, bien de una manera explícita llamándola “Madre de los vivientes” (San Epifanio) o “Madre de los miembros de la Iglesia” (San Agustín), bien afirmando que de ella viene la vida para la humanidad, como también de una manera implícita mostrándola íntimamente relacionada con la obra redentora mediante una peculiar cooperación” (pp. 62-63). La definición dogmática de la Maternidad divina, lejos de detener o aminorar el proceso de explicitación de la fe en la Maternidad espiritual de María, lo impulsará, puesto que “la verdad definida llevará en sí el germen de esta otra verdad” (p. 81).

No es posible detenerse más a comentar la serie de facetas y aspectos doctrinales y culturales que encierra, en síntesis armónica, este primer capítulo, en que los autores manifiestan un conocimiento amplio y directo de las fuentes y un método científico riguroso. Con este estudio sobre María en la Patrística, los autores logran orientar con precisión al lector haciéndole ver que son los limpios manantiales de la Tradición los que darán vigor y belleza a la Liturgia hispana.

En el Capítulo II, *María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia*, se inicia el análisis de los textos litúrgicos. El estudio de este punto está hecho sobre “los formularios de la fiesta litúrgica de la Maternidad virginal” (p. 95), teniendo como base el *Liber Mozarabicus Sacramentorum*, el *Oracional visigótico* y el *Antifonario visigótico mozárabe de la Catedral de León*. Tras presentar los textos, a dos columnas, en latín y en traducción castellana que han querido realizar con una estricta literalidad, nos van ofreciendo un estudio analítico destacando siempre el substrato doctrinal bíblico-patrístico y sobre todo los interesantes matices de diferencia que introducen los composi-

tores para destacar un aspecto doctrinal. Lo mismo éste que los capítulos siguientes nos corroboran en una idea ya conocida: la poderosa influencia que ejerce sobre estas expresiones litúrgicas la doctrina mariológica de San Ildefonso de Toledo, como subrayan los autores. Al final nos dan los autores la síntesis teológica.

Para analizar la *Virginidad integral de María, razón teológica de su Asunción* (Capítulo III), los autores escogen la fiesta de la Asunción: el oficio, según el códice 35.7 de la Catedral de Toledo; la Misa, siguiendo el formulario de la Misa toledana y de la Misa gótico-galicana; las lecturas interlectionales, según el Ms. de Silos. El trabajo sobre *Cristo, María, la Iglesia* (Capítulo IV) está hecho teniendo como base el Oficio y la Misa de la Natividad del Señor. En estos dos capítulos nos encontramos de nuevo con un análisis pormenorizado, rico en matices y observaciones literarias, exegéticas y doctrinales sobre los textos. Y, al final, con sendas síntesis teológicas, que, como en el capítulo anterior, permiten al lector alcanzar con facilidad una visión de conjunto sobre el notable acervo de doctrina trinitaria, cristológica, mariológica, eclesiológica y ascética que guarda la Liturgia hispana, que los autores han sabido extraer punto por punto y presentar orgánicamente. En la página 311, o al menos en la 356, quizás hubiera convenido una explicación al texto que, dirigiéndose a Cristo, dice que ha sido enviado por el Padre y el *Espíritu Santo*, el único que desentona entre tantos tan bellos y precisos.

Los autores han tenido la feliz idea de dar en el Apéndice una visión de conjunto de lo que es la Liturgia hispana: de sus principales etapas históricas, de sus dos "tradiciones", de sus características y de sus fuentes. Es un apretado resumen, bien construido y documentado.

El índice sistemático de materias resulta muy útil. La presentación es esmerada y la edición, fuera de algunas erratas, bien cuidada.

La obra, dentro del rigor científico con que se ha realizado, rezuma amor a la Santísima Virgen y, como dice el P. García Garcés en la Introducción, "es una lección práctica de cómo debe llegarse el teólogo a los venerables documentos de la antigüedad" (p. 17). Animamos a los autores a seguir desarrollando sus proyectos de investigación mariológica.

J. POLO